



# La Crisis Económica Global: Efectos y Estrategias Políticas



Organización de los  
Estados Americanos

Secretaría de Asuntos Políticos

## La crisis, sus efectos y estrategias políticas

Hasta ahora los análisis de la crisis han sido naturalmente económicos. Pero lo que sucede tendrá consecuencias sociales y éstas a su vez producirán serios efectos políticos. En la región esas secuelas pueden afectar la estabilidad política y la sustentabilidad democrática. Esto a su vez limitará la capacidad pública para enfrentar la crisis. Este texto se interna en el análisis de la secuencia de sus efectos –económicos, sociales y políticos– y propone algunas estrategias políticas para disminuir su realimentación negativa.

Se puede afirmar, sin mayores desavenencias, que enfrentamos una crisis sistémica por dos motivos. Primero porque afecta tanto al sector financiero como al sector real de la economía. Segundo, porque involucra al conjunto de la economía mundial: a los países industrializados, a las economías emergentes y a los países en vías de desarrollo, todas ellas regidas, en mayor o menor medida, por los principios del libre mercado.

Las políticas públicas que pueden ayudar a enfrentar la cuestión están tanto en el campo institucional como en el de la economía.

## I. El impacto político de la crisis económica mundial en América Latina y el Caribe

La expectativa de un aterrizaje suave de la economía mundial frente a la crisis se ha desvanecido. La pérdida de capitalización de los mercados financieros internacionales entre 2007 y 2008 no tiene precedentes. La certeza a esta altura es que no habrá una salida rápida - modelo en V- y el objetivo ha pasado a ser una recuperación en U para evitar un estancamiento prolongado, la temida L, esto es la caída abrupta y mantenimiento de la recesión.

Si ese fuera el futuro probable, nuestra región podría ingresar en un escenario de tensiones sociales, pugnas distributivas y alta incertidumbre en las expectativas de los agentes económicos. El buen funcionamiento del sistema democrático puede servir de conducto apropiado para debatir y dirimir las diferencias que necesariamente surgirán. Pero una crisis de esta magnitud requiere grados de unidad nacional más allá de los procesos electorales. Es mediante un sistema de acuerdos políticos y sociales que las democracias de la región podrán fortalecer la gobernabilidad y la viabilidad política de las medidas que será necesario adoptar.

En todos los países centrales las políticas anticrisis se basan en una enérgica acción estatal. El papel del Estado es, en la situación actual, esencial. Sin embargo, en nuestra región el Estado no cuenta generalmente con capacidades institucionales y políticas suficientes para cumplir una función similar a la que se está ejecutando en los países desarrollados.

Los acuerdos entre los actores políticos y sociales son condición necesaria para asegurar la estabilidad política, reducir la incertidumbre, anclar las expectativas y acortar los plazos de la recuperación.

### **Así como las anticipaciones de los agentes económicos agudizan los efectos de la crisis, los consensos son el antídoto a la prevención negativa.**

Los acuerdos son una señal política necesaria para la reconstrucción de la confianza en el mercado.

En nuestra perspectiva, las consecuencias políticas de la crisis son:

1. La suma de los impactos económicos, sociales y políticos afecta a todos los sectores sociales, creando una fuerte presión sobre el Gobierno y el Estado. La consecuencia es un ambiente de tensión política y social, aunque su impacto depende de las condiciones en que la crisis encuentre a cada país y de su posterior duración.
2. Los efectos de la crisis pueden traducirse en una mayor tensión entre los gobiernos centrales, estatales y locales por la asignación de recursos limitados. Esta situación afectaría particularmente a los Estados federales.
3. La crisis puede igualmente agudizarse debido a efectos negativos derivados de las posiciones preventivas (anticipaciones) de los agentes económicos (fuga de capitales, caída de la producción, despido de personal). Hay un riesgo de amplificación de la intensidad y duración de la crisis, así como una exacerbación de la pugna capital-trabajo.
4. La severidad de la crisis puede reducir considerablemente la autonomía alcanzada por los países de la región en el último lustro, especialmente frente a los organismos financieros internacionales. Si bien la nueva línea crediticia abierta por el FMI en el

marco de los acuerdos del G20 apunta en la dirección de una reducción de la condicionalidad y se habla también de un mayor papel para los organismos financieros regionales, es necesario esperar la implementación de estas medidas para verificar su efectividad.

La afirmación según la cual la región está en mejores condiciones para enfrentar la crisis mundial es cierta: la situación de balance de pagos, las reservas y la situación fiscal son mejores que en otros episodios. Pero la contracción del crédito, el flujo de capitales hacia los mercados centrales, la caída de las remesas (que alcanzaron, en 2008, 287 mil millones de dólares) y los efectos precio y cantidad sobre el comercio internacional son mayores que lo que la acumulación de reservas puede soportar sin efectos adversos, especialmente si la crisis se prolonga.

**En este contexto, el consenso político es una herramienta imprescindible para resolver limitaciones -como la debilidad estatal- y llevar adelante las políticas anticrisis.**

El Estado debe implementar políticas anticrisis y disminuir la conflictividad social que socava su propia capacidad de acción. Son indispensables, por ello, acuerdos oportunos entre los principales actores políticos y sociales sobre la distribución equitativa de las cargas. Esta es una condición política ineludible.

**Esta respuesta debe disminuir el efecto de la crisis en los sectores más pobres y en los sectores productivos, particularmente las micro, pequeñas y medianas empresas, que emplean tres de cada cuatro trabajadores de la región.**

Los costos de la actual crisis no deberían recaer en los sectores más vulnerables. Cada recesión concentra el ingreso y amplía la brecha social. En 20 crisis macroeconómicas en América Latina, en todos los casos el nivel de pobreza aumentó y en los años posteriores se mantuvo en niveles más elevados que antes del shock.<sup>1</sup> La desigualdad aumentó en 15 de los 20 episodios. El quintil más pobre de la población no fue siempre el más afectado. En general fueron los quintiles medios quienes más sufrieron el impacto. En la mayoría de los países la participación en el ingreso total del decil superior aumentó. Así, es la clase media quien transfiere parte de sus ingresos a los sectores más ricos.

**Se trata de evitar un incremento de la inestabilidad política y de apuntalar la gobernabilidad democrática para tener eficacia frente a la crisis.**

La salida de esta situación negativa requiere un replanteo del funcionamiento del sistema antes que estos desajustes económicos y sociales se trasladen conflictivamente al campo político interno y/o al plano de las relaciones internacionales.

---

<sup>1</sup> Lustig, Nora (2000), "Crises and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics", IADB Technical Papers Series (February), Inter-American Development Bank, Washington, D.C.

## Impactos económicos, sociales y políticos de la crisis.

	Efectos de 1era generación (económicos)	Efectos de 2da generación (sociales)
<b>Caída del precio internacional de las materias primas.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Contracción de las exportaciones y reducción del flujo de capitales.</li> <li>b. Reducción de ingresos fiscales asociados a la exportación</li> <li>c. Deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos.</li> <li>d. Deterioro de la situación fiscal (déficit).</li> <li>e. Presiones sobre el tipo de cambio, precios.</li> <li>f. Reducción de la inversión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Aumento del desempleo en los sectores de exportación, mayor informalidad.</li> <li>b. Contracción del ingreso disponible.</li> <li>c. Incremento de niveles de pobreza y desigualdad.</li> </ul>
<b>Reducción del flujo de remesas.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Reducción de gastos en consumo, inversión.</li> <li>b. Deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Contracción del ingreso disponible</li> <li>b. Retorno de inmigrantes al país de origen.</li> <li>c. Incremento de niveles de pobreza y desigualdad.</li> <li>d. Aumento del desempleo, informalidad.</li> </ul>
<b>Contracción del turismo.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Disminución del flujo de divisas.</li> <li>b. Reducción de gastos en consumo, inversión.</li> <li>c. Deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos.</li> <li>d. Deterioro de la situación fiscal (déficit).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Aumento del desempleo en el sector turismo, informalidad.</li> <li>b. Contracción del ingreso disponible.</li> <li>c. Incremento de niveles de pobreza y desigualdad.</li> </ul>
<b>Racionamiento de las fuentes de financiamiento internacional / nacional.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Dificultad de acceso y encarecimiento de fuentes de financiamiento (público y privado).</li> <li>b. Deterioro de la situación fiscal (déficit).</li> <li>c. Contracción de la inversión.</li> <li>d. Presiones sobre el tipo de cambio, precios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Contracción del gasto público / gasto social / gasto de capital.</li> <li>b. Incremento de informalidad, niveles de pobreza y desigualdad.</li> </ul>
<b>Inestabilidad de los mercados financieros y de capital de la región.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Salida de capitales (deterioro de BdP).</li> <li>b. Alza de tasas de interés.</li> <li>c. Riesgo de insolvencia del sector financiero.</li> <li>d. Presiones sobre el tipo de cambio, precios.</li> <li>e. Reducción del ahorro y de la inversión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Contracción del ingreso permanente (fondos de pensión, seguridad social).</li> <li>b. Incremento de informalidad, niveles de pobreza y desigualdad.</li> </ul>
<b>Volatilidad del tipo de cambio.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Presión sobre el nivel de precios.</li> <li>b. Contracción del salario real.</li> <li>c. Salida de capitales (deterioro de BdP).</li> <li>d. Riesgo de fuerte depreciación / devaluación.</li> <li>e. Presión sobre el sector financiero y depósitos bancarios.</li> <li>f. Contracción de la inversión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Caída del ingreso disponible (perdida de poder adquisitivo).</li> <li>b. Incremento de niveles de informalidad y pobreza.</li> </ul>

Los efectos de 1era generación se refieren al impacto económico de corto y mediano plazo. Los efectos de 2da generación identifican aquellos factores que aumentan la pugna distributiva. Los efectos de 3ra generación se centran en los elementos que inciden sobre las demandas de los actores sociales al Estado y sobre la estabilidad política.

Actores sociales más vulnerables			Efectos de 3era generación (políticos)
Sector de actividad	Nivel de ingreso (urbano / rural)	Región geográfica	
a. Primario: agricultura. b. Secundario: metalúrgicas, industrias extractivas.	a. Ingresos bajos (rural).	a. Toda la región.	a. Aumento de la conflictividad social b. Demandas sobre el Estado para compensar la caída de ingresos. c. Presión sobre política impositiva. d. Abarca y puede movilizar amplios sectores sociales.
a. Primario: agricultura. b. Secundario: construcción. c. Terciario: servicios.	a. Ingresos bajos (urbano y rural). b. Ingresos medios (urbano y rural).	a. América Central. b. Caribe.	a. Fuerte aumento de la tensión con sectores de ingreso medianos bajos y bajos, particularmente afectados por la crisis. b. Diferenciado del caso rural. c. Se suman dos sectores de demandas fuertes. d. Abarca y puede movilizar amplios sectores sociales.
a. Terciario: servicios.	a. Ingresos bajos (urbano). b. Ingresos medios (urbano).	a. América Central. b. Caribe.	a. Bajo efecto político inmediato en términos de conflictividad
a. Primario: agricultura. b. Secundario: industria liviana y pesada. c. Terciario: servicios.	a. Ingresos bajos (urbano y rural). b. Ingresos medios (urbano).	a. Toda la región.	a. Tensión creciente en sectores PYMES. b. Demanda de políticas crediticias e impositivas (disminución de impuestos) sobre el Estado
a. Primario: agricultura. b. Secundario: industria. c. Terciario: servicios.	a. Ingresos medios (urbano y rural).	a. Cono Sur b. Región Andina	a. Incertidumbre política. Demanda de mayor certidumbre por la necesidad de restablecer fuentes de financiamiento y crédito. b. Mayor intervención estatal.
a. Primario: agricultura. b. Secundario: industria. c. Terciario: servicios.	a. Ingresos medios (urbano y rural).	a. Toda la región.	a. Tensión con empresas medianas y grandes ligadas al comercio internacional b. Conflictividad cuantitativamente reducida pero de alto impacto político por el tamaño de los actores involucrados. c. Reivindicaciones salariales.

#### Implicaciones sistémicas de la crisis

- La suma de estos impactos moviliza a todos los sectores sociales, creando una fuerte presión sobre el Gobierno y el Estado. Surge por lo tanto un ambiente de fuerte tensión política.
- El Estado al tener que satisfacer demandas sectoriales pierde capacidad para asegurar los niveles de liquidez y gasto requeridos por el sistema económico, condiciones esenciales para la aplicación efectiva de políticas anticrisis.
- Los efectos de la crisis se traducen en una mayor tensión entre gobiernos centrales, estatales y locales por la asignación de recursos limitados. Esta situación afectaría particularmente a los Estados federales.
- La crisis puede igualmente agudizarse debido a efectos negativos derivados de las posiciones preventivas (anticipaciones) de los agentes económicos. Hay un riesgo de amplificación de la intensidad y duración de los efectos de 1era generación, así como una exacerbación de la pugna capital-trabajo.
- La severidad de la crisis puede reducir considerablemente la autonomía alcanzada por los países de la región en el último lustro, especialmente frente a los organismos financieros internacionales. Se corre el riesgo de una reaparición de la condicionalidad.

## II. La interrelación entre lo político y lo económico

Desde el advenimiento de la democracia en la región y hasta mediados de esta década, algunos presidentes electos por el voto de la ciudadanía se vieron obligados a acortar sus mandatos y adelantar elecciones o su gestión fue interrumpida anticipadamente en un contexto de crisis económica. De los 15 presidentes que no concluyeron su mandato entre 1985 y 2004, siete lo hicieron presionados por una situación económica adversa, caracterizada, entre otros, por una elevada inflación (e inclusive en algunos casos por la hiperinflación), el desequilibrio de la balanza fiscal, la pérdida de valor de la moneda nacional (fuerte devaluación), crisis del sistema bancario, y el aumento de impuestos y tarifas de servicios públicos. No obstante, en el último lustro la ampliación de la base política de los gobiernos y el mejoramiento ostensible de la situación económica y social disminuyeron también de modo sensible la inestabilidad política. Dado este precedente, no es posible descartar que el impacto de la crisis –especialmente en materia social– y de las medidas que intenten implementar los gobiernos para contenerla, alteren de nuevo esta situación.

Sin embargo, existen razones para no ser pesimistas en este plano, tanto porque en los próximos dos años habrá un número importante de procesos electorales en la región, como por la presencia de algunos consensos implícitos entre las distintas fuerzas en la mayoría de los países, que hacen improbable nuevos fenómenos de inestabilidad.

### Las elecciones como una vía para canalizar el conflicto social y político

Las tensiones políticas y el descontento social que pudiera provocar el impacto de la crisis, su profundización y duración en el tiempo e incluso las medidas anticrisis que se emprendan, podrían canalizarse a través de procesos electorales. En ese plano, las elecciones presidenciales y legislativas que tendrán lugar en varios países de la región entre 2009 y 2010 podrían servir como una vía para reducir la tensión y para reducir las posibilidades de que se produzcan desbordes sociales y la desestabilización de los gobiernos.

Si examinamos la cantidad y calidad de los procesos electorales que han tenido lugar en los últimos cinco años (la OEA ha observado cerca de treinta de ellos), se ha tratado, en todos los casos, de procesos limpios, competitivos, concurrenidos y cuyos resultados, aún estrechos, han sido aceptados por todos los contendores (si bien en dos o tres casos esa aceptación no ha sido inmediata). Las opciones presentadas en todos estos procesos han sido variadas, muchas veces antagónicas y el hecho de que el resultado haya sido validado es muestra de la madurez democrática que existe hoy en la región.

Si bien el escaso crecimiento económico y la mantención de altos niveles de pobreza en las últimas décadas han provocado que un cierto número de ciudadanos pierda confianza en la democracia, las encuestas muestran cifras importantes de adhesión a ésta, a pesar del descontento que pueda provocar su actual ejercicio.

Todo ello conduce a pensar que, en aquellos países en que haya elecciones en el próximo período, aunque pueden aumentar las controversias internas y la crisis sea vista por las fuerzas de oposición como una oportunidad de ganancia política, esas elecciones servirán de vehículo democrático adecuado para procesar diferencias, dejando de lado tentaciones de resolver disensos por otros medios.

Nuestra propuesta es que, aunque haya tensiones fuertes y pueda existir un cierto deterioro de algunas instituciones, la democracia resistirá a la crisis. En algunos casos, sin embargo, los procesos electorales también podrían profundizar y prolongar el impacto de la crisis económica si, como ocurre con frecuencia, el proceso electoral se caracteriza por un incremento significativo del gasto corriente y la aparición o agravamiento de déficit primarios, independientemente de la ideología de los partidos en el poder. Esta situación podría reducir la capacidad de respuesta de los gobiernos y agravar el impacto de la crisis.

De allí la importancia de buscar, en nuestras sociedades y entre nuestras fuerzas políticas, acuerdos sólidos que puedan superar la coyuntura de la crisis, impedir la tentación de aprovecharla en beneficio partidario y generar políticas públicas adecuadas que comprometan a todos.



### III. El consenso: instrumento básico para amortiguar los efectos de la crisis

El consenso político es una herramienta para interrumpir el círculo vicioso entre los datos reales y las expectativas de los agentes económicos. La formulación de un sistema de acuerdos entre los actores clave fortalece la estabilidad política.

En nuestra región no es ilusorio pensar que contamos con la capacidad necesaria para generar acuerdos. De hecho, nuestras sociedades han construido un consenso implícito, en forma espontánea y derivado de su experiencia reciente sobre una variedad de temas y políticas públicas, de diferente categoría e intensidad. No es un todo homogéneo ni es definitivo, pero más allá de diferencias entre nuestros gobiernos, muy pocos se atreverían hoy a objetar que nuestra región requiere:

1. Elecciones libres, limpias y periódicas.
2. Estabilidad de los gobiernos y mejoramiento de las instituciones públicas.
3. Respeto del derecho a un trabajo decente y al fortalecimiento y desarrollo de la organización de los trabajadores.
4. Controlar con rigor los niveles inflacionarios.
5. Poseer una política fiscal que haga sustentable el gasto y la inversión pública.
6. Promover el comercio internacional como clave para la expansión económica.
7. Priorizar las políticas que disminuyan la desigualdad.
8. Priorizar la lucha contra la pobreza.
9. Combatir el empleo informal y la precariedad laboral.
10. Centrar las políticas activas en la lucha contra la inseguridad pública, el narcotráfico y la promoción de la seguridad social, la educación y la salud.
11. Ejecutar políticas públicas para la preservación del medio ambiente.

En el pasado estos temas dividieron y enfrentaron profundamente a nuestras sociedades, pero hoy gozan de un consenso general en el debate público.

Frente al impacto de la crisis que se acerca a nuestra región, a las dificultades de nuestros Estados para enfrentarla y al debilitamiento que puede producir una pugna distributiva exacerbada, los mecanismos democráticos que poseemos pueden generar consensos para maximizar la capacidad operativa de los Estados de la región.

Existe el riesgo de que la crisis, la conflictividad social y las urgencias pongan bajo tensión este consenso. En la medida que se altere, se pierde un capital inmenso y un instrumento fundamental en la viabilidad de los acuerdos para enfrentar la crisis. Por ejemplo, el abandono del control sobre la inflación o de la sustentabilidad fiscal puede debilitar las capacidades estatales y el impacto de las medidas anticrisis.

**En definitiva, considerando los efectos graves que la crisis tendrá en nuestra región y que pueden afectar la gobernabilidad, nos parece urgente que se promuevan los mecanismos que la misma democracia ofrece para optimizar las capacidades nacionales en momentos de emergencia.**

La crisis económica no fue anticipada y no contamos con acciones preventivas. No podemos decir lo mismo de sus consecuencias políticas. Resultan claras, son previsibles y requieren acciones anticipatorias.

**No prever los impactos políticos es arriesgar la estabilidad política y los frutos que después de años de esfuerzo comenzaban a notarse en el área social.**

En efecto, luego de un período de dos décadas en el que los resultados en el campo socioeconómico en la mayoría de los países habían sido magros, en el último lustro se produjo finalmente un considerable avance que comenzó a resolver las graves carencias de la región. Desafortunadamente la crisis económico-financiera internacional significará un estancamiento de esta tendencia con eventuales costos elevados de la estabilidad política y, por lo tanto, de nuestro sistema democrático.

## IV. El ciclo carencias-recuperación-nuevos peligros

A pesar de las profundas reformas políticas y económicas que se ejecutaron durante los ochenta y los noventa, los principales indicadores socioeconómicos no habían mostrado en la mayoría de los países, hasta hace pocos años, un efecto equivalente al esfuerzo realizado. Las realidades no se correspondían –particularmente en América Latina– a la magnitud de las reformas introducidas.

En el cuadro 2 se puede ver claramente como el PIB per capita, la pobreza, la indigencia y la concentración de ingresos no mostraban, en promedio, cambios sustantivos con la llegada de la democracia. Veinte años de democracia no habían modificado, en la mayoría de los países, las condiciones de vida de sus habitantes. Nuestra democracia, que se había expandido notoriamente en la esfera de la ciudadanía política, mostraba carencias importantes en los ámbitos de la ciudadanía civil y social.

Ese divorcio pagaba un alto costo. La crisis de representación se agudizaba y la desconfianza acerca de la capacidad de la democracia para cambiar las condiciones de vida se hacía cada vez más marcada. Si bien los habitantes de la región continuaban apoyando al sistema democrático, el desencanto contenía el riesgo de una crisis de legitimidad de nuestras democracias. Nadie puede decir hasta donde habría llegado ese desgaste, pero ciertamente el mantenimiento de esa tendencia habría erosionado la sustentabilidad democrática. Como se ha mencionado, en los años noventa 15 presidentes no concluyeron sus mandatos. Si bien no hubo golpes y funcionaron los mecanismos constitucionales de sucesión, lo cierto es que ese hecho marcaba la existencia objetiva de un desencanto creciente. Todavía no había malestar con la democracia, pero había un malestar creciente en democracia

Esa tendencia se modificó durante el último lustro. Los niveles de pobreza descendieron, los ingresos aumentaron, las economías crecieron, el desempleo disminuyó y comenzó a insinuarse un mejoramiento en la distribución del ingreso. Sin sobrestimar el vínculo, lo cierto es que en ese período ningún presidente constitucional interrumpió su mandato. El fruto de los intensos y prolongados esfuerzos se veía finalmente.

La crisis económica internacional inesperadamente irrumpió golpeando fuertemente a los países altamente desarrollados. Ahora se acerca a nuestra región. Es probable que muchos de nuestros países sientan su impacto en la segunda mitad de este año.

## Reformas y realidades.

Las columnas marcadas en rojo muestran un retroceso en la última década.

Década	Años	Índice de Reforma General (1)	Índice de Democracia Electoral (2)	Índice de Desarrollo Humano (3)	Ejecuciones extralegales (4)	Tortura (4)	Tasa de mortalidad por homicidio (100.000 hab) (5)	Tasa de mortalidad por accidente de vehículo de motor (100.000 hab) (5)	Tasa de mortalidad vehículo de motor / homicidio (100.000 hab) (5)
	1970	0.475							
	1971	0.473							
	1972	0.474							
	1973	0.467							
	1974	0.474							
	1975	0.496		0.65					
	1976	0.504							
	1977	0.520	0.28						
	1978	0.540							
	1979	0.548							
<b>1970s</b>		<b>0.497</b>	<b>0.28</b>	<b>0.65</b>					
	1980	0.549		0.68					
	1981	0.560			0.89	0.67			
	1982	0.554			0.89	0.67			
	1983	0.537			0.94	0.56			
	1984	0.527			0.89	0.50			
	1985	0.532	0.69	0.69	1.11	0.39			
	1986	0.558			1.06	0.72			
	1987	0.581			0.94	0.67			
	1988	0.598			1.11	0.56			
	1989	0.632			0.94	0.44			
<b>1980s</b>		<b>0.563</b>	<b>0.69</b>	<b>0.68</b>	<b>0.98</b>	<b>0.57</b>			
	1990	0.675	0.86	0.71	0.72	0.44			
	1991	0.722	0.87		0.94	0.61			
	1992	0.766	0.84		0.83	0.39			
	1993	0.783	0.85		0.78	0.56			
	1994	0.792	0.85		0.89	0.44			
	1995	0.805	0.88	0.73	1.17	0.50	19.7	16.6	0.8
	1996	0.813	0.91		0.89	0.61	18.9	16.0	0.8
	1997	0.826	0.90		1.11	0.61	18.6	17.1	0.9
	1998	0.832	0.92		0.89	0.44	19.6	17.7	0.9
	1999	0.830	0.90		0.94	0.22	19.4	17.6	0.9
<b>1990s</b>		<b>0.784</b>	<b>0.88</b>	<b>0.72</b>	<b>0.92</b>	<b>0.48</b>	<b>19.2</b>	<b>17.0</b>	<b>0.9</b>
	2000	0.828	0.91	0.75	0.89	0.17	19.8	16.2	0.8
	2001		0.94		1.00	0.39	19.9	15.8	0.8
	2002		0.93		1.00	0.61	20.4	15.4	0.8
	2003		0.95	0.77	0.83	0.33	19.2	14.8	0.8
	2004		0.93	0.78	0.94	0.28	20.4	15.5	0.8
	2005		0.92	0.79	1.06	0.44	23.4	16.5	0.7
	2006		0.95	0.79	0.94	0.56	20.8	17.8	0.9
	2007		0.96						
	2008		0.96						
<b>2000s</b>		<b>0.83</b>	<b>0.94</b>	<b>0.77</b>	<b>0.95</b>	<b>0.40</b>	<b>20.6</b>	<b>16.0</b>	<b>0.8</b>

Los datos son todos promedios regionales de 18 países de América Latina excepto en un caso. Para los datos sobre desigualdad, el promedio incluye también a Guyana, Haití, Jamaica, St. Lucía, Suriname, y Trinidad y Tobago.

1. El "Índice de Reforma General" es de Morley, Machado & Pettinato, Cepal 1999. El índice va de 0 (sin reforma) a 1 (reforma perfecta).
2. Los datos sobre el IDE son de Gerardo L. Munck: "La Ciudadanía en América Latina: Estado Actual, Tendencias, y Desafíos". Preparado para la Secretaría de Asuntos Políticos (SAP), Organización de Estados Americanos (OEA), 11 de diciembre de 2008. 0 es igual a "no democracia", y 1 indica que los requisitos Dahlianos de democracia se cumplen.
3. El IDH sólo es comparable cronológicamente si se utiliza la serie entregada en el Informe Human Development Report 2007/2008, pag. 229-237.

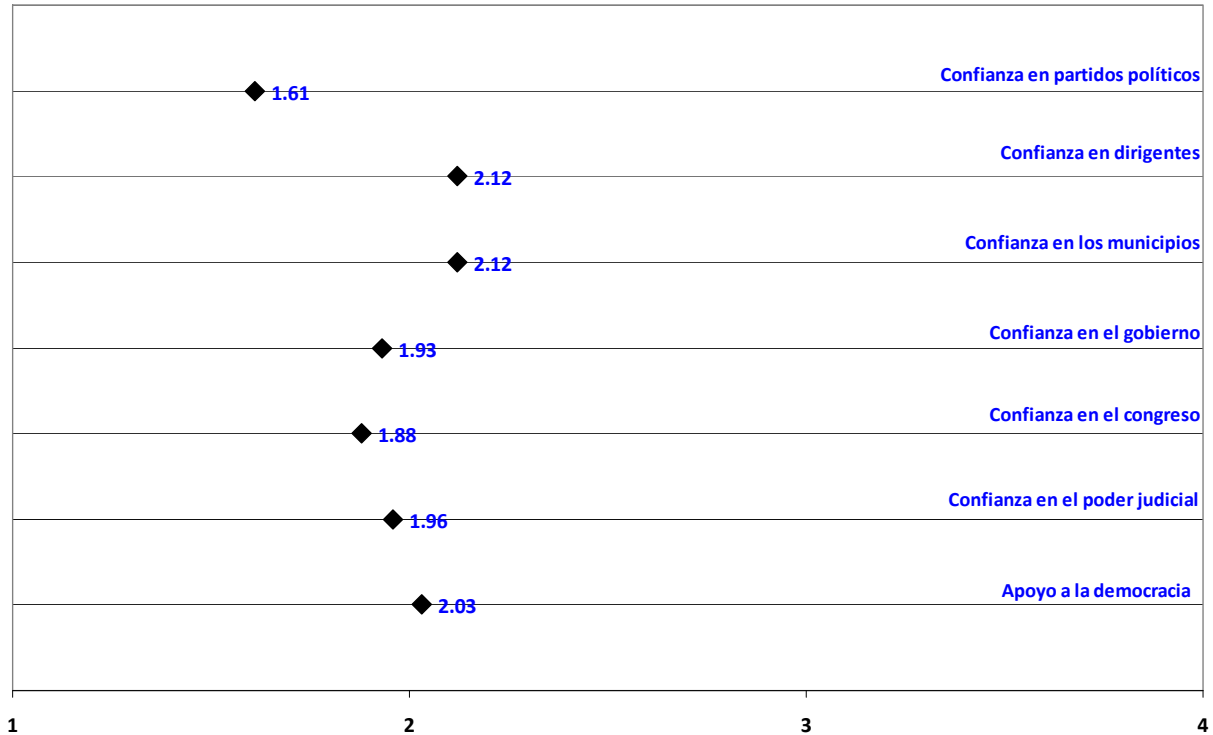
Crecimiento de Producto Interno Bruto (%) (6)	Desempleo Urbano (%) (6)	Población (millones de habitantes) (6)	PIB real regional (millones de US\$ de 2000) (6)	PIB per cápita regional (US\$ de 2000) (6)	Crecimiento de PIB Real per capita % (6)	Pobreza (% de población) (6)	Indigencia (% de población) (6)	Coefficiente Gini (6)
		265.50	745,478	2,808				
5.7		272.41	790,668	2,902	3.4			
6.0		279.43	844,879	3,024	4.2			
7.2		286.56	913,846	3,189	5.5			
5.6		293.79	972,836	3,311	3.8			
2.8		301.11	1,006,934	3,344	1.0			
5.6		308.56	1,063,428	3,446	3.1			
6.0		316.14	1,115,671	3,529	2.4			
4.7		323.80	1,162,196	3,589	1.7			
3.3		331.50	1,239,744	3,740	4.2			
<b>5.2</b>		<b>297.88</b>	<b>985,568</b>	<b>3,288</b>	<b>3.2</b>			
4.3	6.4	339.19	1,318,421	3,887	3.9	40.5	18.6	
2.0	6.8	346.87	1,327,799	3,828	-1.5			50.14
-2.3	8.2	354.58	1,316,595	3,713	-3.0			
-1.8	9.2	362.31	1,283,862	3,544	-4.6			
2.5	9.2	370.03	1,329,426	3,593	1.4			50.31
1.3	9.6	377.73	1,363,160	3,609	0.4			
3.3	8.8	385.39	1,412,105	3,664	1.5	43.3	20.7	
3.6	8.0	393.04	1,457,302	3,708	1.2			51.63
1.0	8.3	400.68	1,466,196	3,659	-1.3			
1.4	8.0	408.32	1,480,802	3,627	-0.9			
<b>1.5</b>	<b>8.3</b>	<b>373.81</b>	<b>1,375,567</b>	<b>3,683</b>	<b>-0.3</b>	<b>41.9</b>	<b>19.7</b>	<b>50.69</b>
1.8	8.1	415.96	1,485,620	3,572	-1.5			
4.3	8.4	423.60	1,548,785	3,656	2.4			
5.3	8.4	431.25	1,604,333	3,720	1.7			
4.4	8.5	438.89	1,666,559	3,797	2.1			51.65
4.4	8.2	446.53	1,747,989	3,915	3.1	45.7	20.8	
3.7	9.0	454.15	1,754,541	3,863	-1.3			
3.5	9.7	461.81	1,817,785	3,936	1.9			51.73
5.3	9.2	469.50	1,918,634	4,087	3.8	43.5	19.0	
3.5	9.1	477.16	1,966,713	4,122	0.9			
0.7	10.4	484.70	1,971,069	4,067	-1.3	43.8	18.5	52.95
<b>3.7</b>	<b>8.9</b>	<b>450.35</b>	<b>1,748,203</b>	<b>3,873</b>	<b>1.2</b>	<b>44.3</b>	<b>19.4</b>	<b>52.11</b>
2.8	10.6	492.03	2,049,775	4,166	2.4	42.5	18.1	
1.4	10.8	499.07	2,056,246	4,120	-1.1	43.2	18.5	
0.6	11.0	505.89	2,047,132	4,047	-1.8	44.0	19.4	53.48
2.8	11.2	512.60	2,090,750	4,079	0.8	44.2	19.1	
6.1	10.3	519.31	2,218,604	4,272	4.7	42.0	16.90	
5.7	9.7	526.13	2,326,226	4,421	3.5	39.8	15.4	51.73
6.3	8.9	533.12	2,457,674	4,610	4.3	36.3	13.3	
6.5	8.0	540.20	2,598,957	4,811	4.4	34.1	12.6	51.50
5.2	8.0	547.29	2,719,166	4,968	3.3	33.2	12.9	
<b>4.2</b>	<b>9.8</b>	<b>519.52</b>	<b>2,284,948</b>	<b>4,388</b>	<b>2.3</b>	<b>39.9</b>	<b>16.2</b>	<b>52.24</b>

4. Los datos sobre derechos humanos son una elaboración de Gerardo Munck sobre la base de datos de David L. Cingranelli y David L. Richards: "The Cingranelli-Richards (CIRI) Human Rights Dataset", Version 2008.03.12 (2008). La escala va de 0 a 2, donde un 2 indica la satisfacción del estándar mínimo de respeto por los derechos humanos.

5. Los datos de mortalidad y homicidios provienen de la Organización Panamericana de la Salud ([www.paho.org](http://www.paho.org)).

6. Los datos sobre crecimiento económico, empleo, pobreza y desigualdad de ingresos provienen de la Base de Datos de Indicadores Sociales (Badeins) de CEPAL y del World Development Indicators del Banco Mundial. El índice Gini mide la concentración de ingresos. La escala va de 0 a 1, donde 1 representa la desigualdad más extrema.

## Percepción de los ciudadanos.



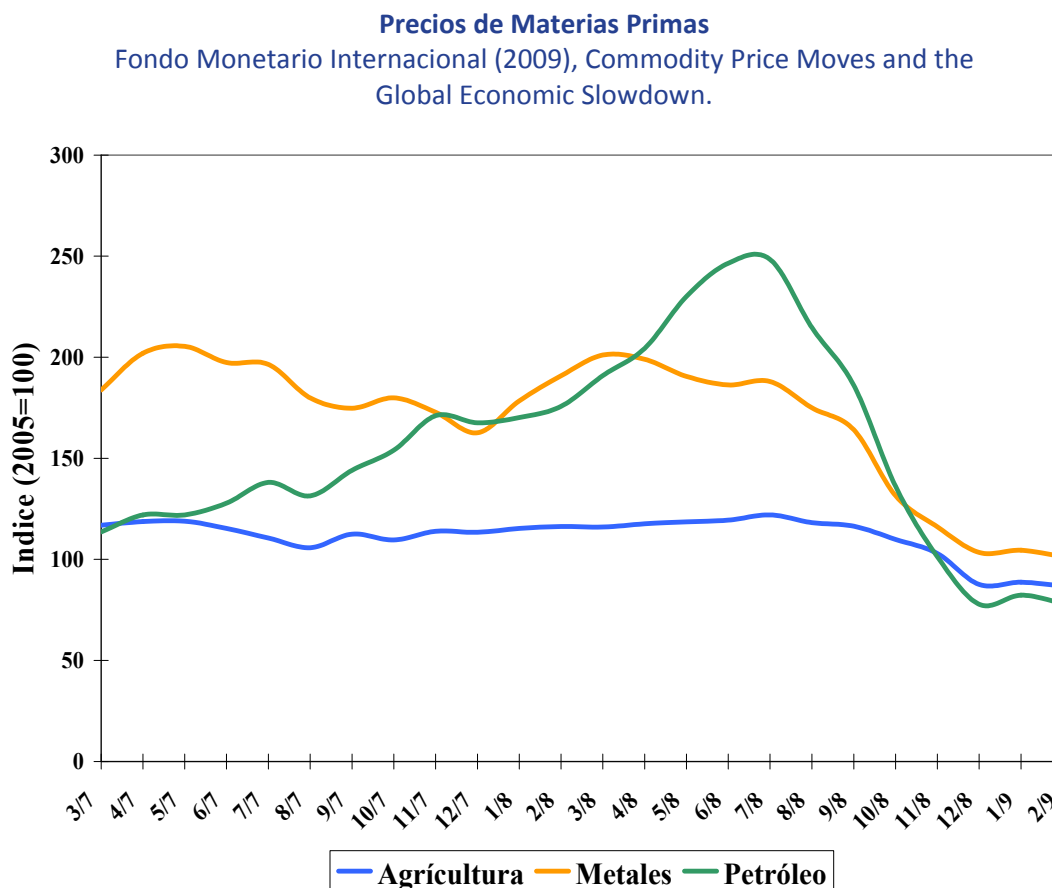
Compendio estadístico, tabla 141, Informe PNUD, La democracia en América Latina, 2004. Al consultar a las personas el grado de confianza que tienen en cada una de las instituciones y actores que se mencionan, éstas podían responder "Ninguna", "Poca", "Algo" y "Mucha". A cada una de estas alternativas se le asignó valores de 1 a 4. Mientras más cercano a 4 es el valor del índice, mayor es la confianza expresada en ese rubro.

## V. Los efectos macroeconómicos de la crisis en América Latina y el Caribe

La crisis actual se caracteriza por una fuerte restricción de liquidez en los mayores mercados financieros mundiales y la contracción generalizada de la demanda agregada. Para América Latina y el Caribe las consecuencias de la crisis sobrepasan la aparición de desequilibrios externos e internos. Existe un alto riesgo de perder los avances logrados durante los últimos años en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad.

### Caída del precio internacional de las materias primas

Estimaciones recientes apuntan hacia una fuerte contracción del precio internacional de las materias primas con respecto a 2008. En este sentido, se anticipa una caída del precio mundial de hidrocarburos (petróleo) y minerales (cobre, zinc) cercana al 35%, así como una reducción en la cotización internacional de productos agrícolas (maíz, soja, trigo) del orden del 28%<sup>2</sup>.



<sup>2</sup> FMI (2009), Commodity Price Moves and the Global Economic Slowdown.

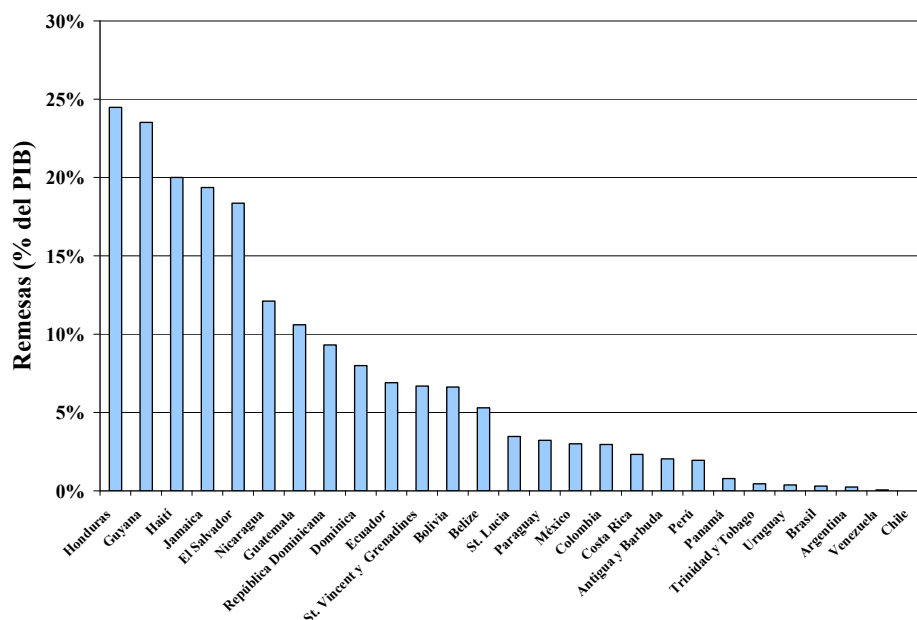
La caída de los precios internacionales de las materias primas se traduce en una contracción del valor de las exportaciones y por ende en un posible deterioro del saldo de cuenta corriente de la balanza de pagos. La aparición de desequilibrios macroeconómicos externos compromete, por lo tanto, el mantenimiento de equilibrios internos. En materia fiscal, la crisis de los sectores de exportación implica irremediablemente una disminución de los ingresos públicos y un mayor riesgo para la ejecución de políticas de estímulo productivo y protección social, particularmente en el mercado laboral. Asimismo, la aparición de desequilibrios fiscales, aunada a la contracción real de los sectores productores de materias primas, ejerce importantes presiones sobre la estabilidad de los signos monetarios regionales y el nivel de precios internos.

### Reducción del flujo de remesas

Más allá del impacto negativo de la reducción del flujo de remesas sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos y el esquema cambiario, el mayor riesgo apunta hacia la contracción inmediata de los ingresos disponibles y el empobrecimiento de las poblaciones afectadas. La disminución del consumo, el ahorro y el posible retorno de inmigrantes a sus países de origen son otros de los grandes desafíos que deberán ser afrontados en el mediano plazo.

El flujo de remesas hacia los países en vías de desarrollo podría contraerse en un 6% en 2009.<sup>3</sup> Se anticipa un impacto muy marcado en Centroamérica y el Caribe, regiones donde las remesas constituyen una importante fuente de ingresos. En los casos de Honduras, Guyana, Haití, Jamaica, El Salvador, Nicaragua y Guatemala estas representan entre 10% y 25% del PIB.

**Flujo de Remesas hacia America Latina y el Caribe como porcentaje del PIB.**  
Banco Mundial (2009). Revised Outlook for Remittance Flows 2009-2011.



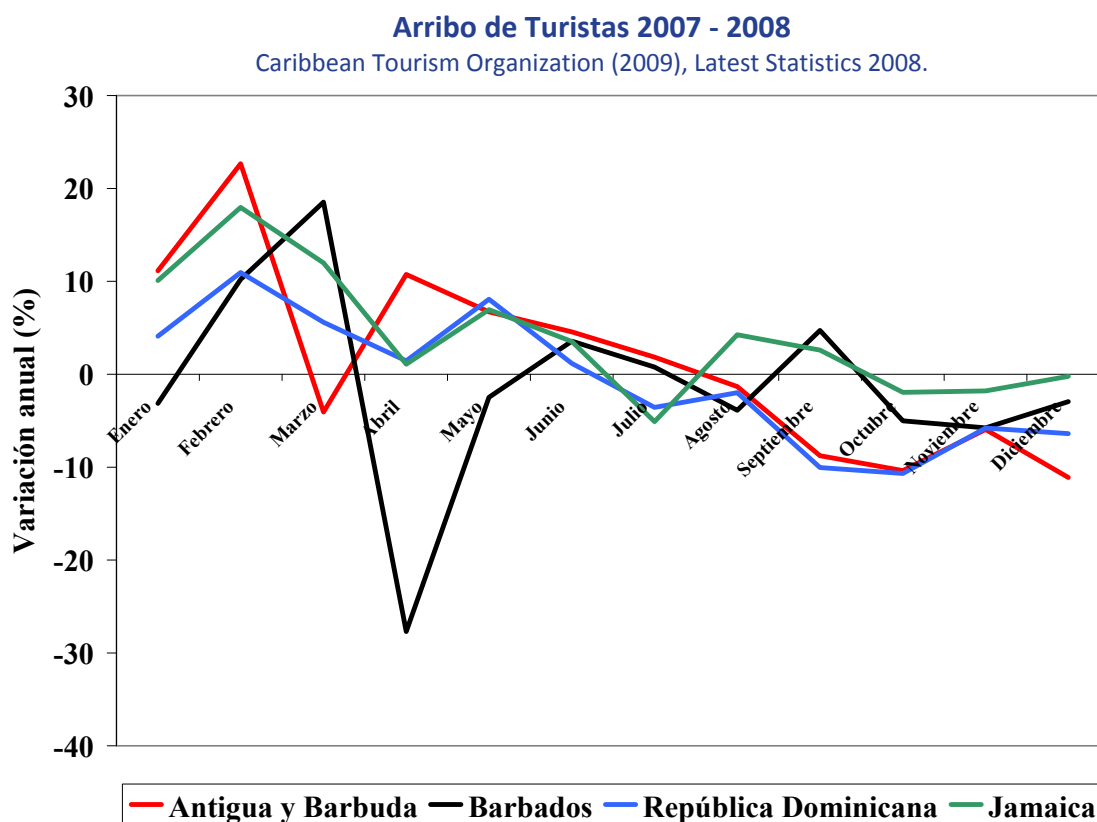
<sup>3</sup> Banco Mundial (2009). Revised Outlook for Remittance Flows 2009-2011.



## Contracción del turismo

Durante el último trimestre de 2008 los países del Caribe experimentaron una fuerte reducción del flujo de turistas. En Antigua y Barbuda, país donde el sector turismo representa cerca del 20% del PIB<sup>4</sup>, esta contracción sobrepasó el 10% en comparación con similar período del año 2007<sup>5</sup>.

La disminución del flujo de divisas, asociado a la caída del turismo, impacta directamente sobre las cuentas externas de los países afectados, socava la estabilidad del sistema cambiario y limita la capacidad de reacción de los gobiernos. Por otro lado la destrucción de empleos directos y la precarización del mercado laboral inciden fuertemente sobre los niveles de pobreza y desigualdad.



## Racionamiento de las fuentes de financiamiento

Se estima para 2009 una contracción del 50% del flujo de capitales hacia América Latina y el Caribe<sup>6</sup>. La emisión de deuda en los países desarrollados así como la volatilidad de los mercados emergentes han contribuido al acelerado y muy marcado deterioro de la cuenta capital y financiera de la balanza de pagos.

<sup>4</sup> En base a datos de CEPAL.

<sup>5</sup> En base a datos de CTO.

<sup>6</sup> Nota de prensa CEPAL (27/03/09 El Clarín).

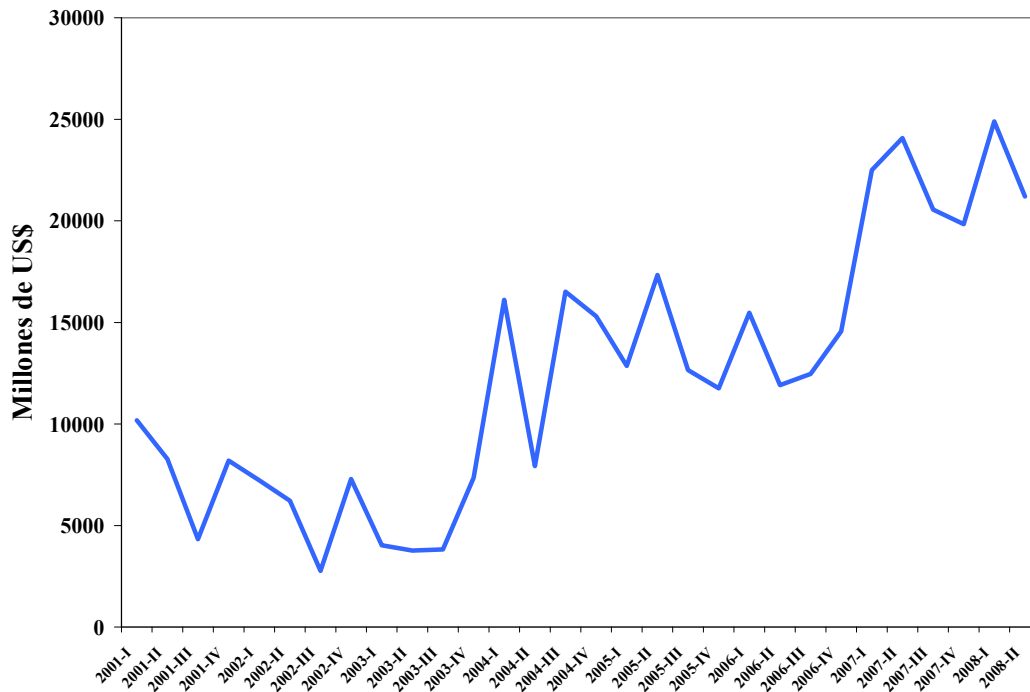
La escasez de recursos externos tanto para el sector público como para el sector privado incrementa sustancialmente la presión sobre los mercados internos y la capacidad fiscal de los gobiernos de la región para afrontar la contracción de la actividad real, el desempleo y el deterioro de las condiciones sociales.

### Inestabilidad de los mercados financieros y de capital

El riesgo país de la región ha aumentado en cerca de un 50% desde comienzos del cuarto trimestre de 2008<sup>7</sup>. La dificultad de acceso a los mercados financieros internacionales junto con los mercados desequilibrados externos y las presiones sobre el tipo de cambio alimentan la creciente volatilidad de las expectativas. La suma de estos elementos incide negativamente sobre la estabilidad de los mercados financieros regionales, profundiza los desequilibrios internos y a la vez trastoca la capacidad de los entes reguladores nacionales para asegurar los niveles adecuados de liquidez.

### Inversión Extranjera Directa en America Latina

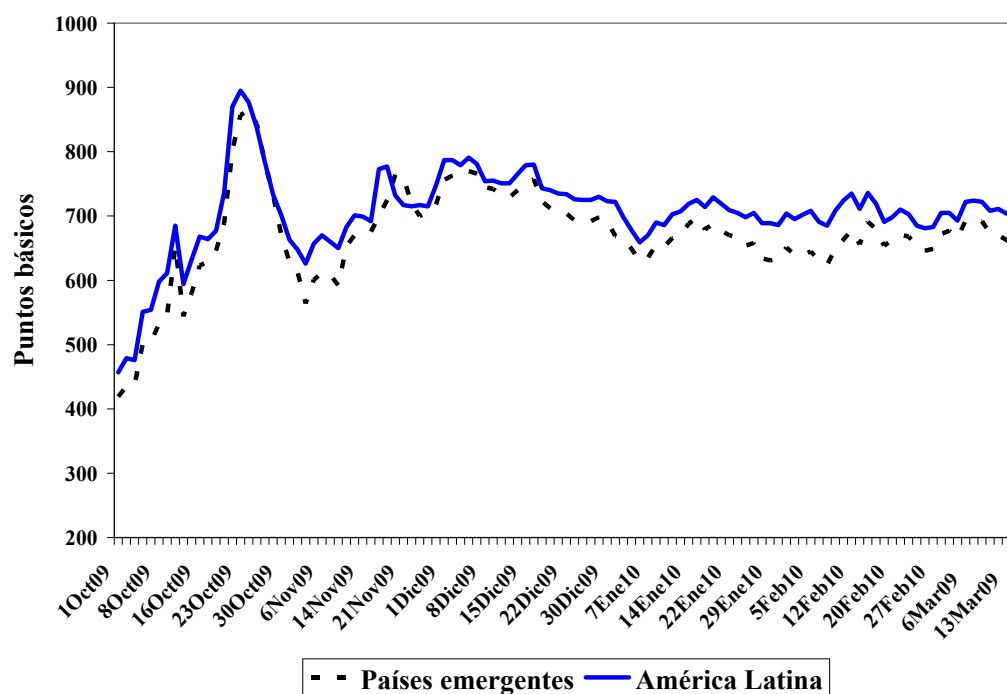
En base a datos de CEPAL para los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Uruguay, Venezuela



<sup>7</sup> En base a datos de JP Morgan.

## Riesgo País (EMBI)

Emerging Markets Bonds Index, JP Morgan.



### Volatilidad del tipo de cambio

El clima de incertidumbre económica y financiera se ha traducido en mayor volatilidad en los mercados cambiarios. La inestabilidad del dólar ha generado impactos asimétricos en la región, favoreciendo la apreciación nominal de algunas monedas y la depreciación de otras.

La inestabilidad cambiaria contribuye a la reducción del flujo de capitales hacia la región, debilita los mercados financieros locales, limita la capacidad de ahorro e inversión de los actores económicos y profundiza la contracción y precarización del mercado laboral. De igual forma impacta negativamente sobre la estabilidad de precios internos y socava el poder adquisitivo de los diferentes grupos sociales.

## VI. Efectos de la crisis en otras áreas

Es evidente que los efectos de la crisis superarán los macroeconómicos y se dejarán sentir con fuerza en otras áreas. Particularmente en la seguridad, en el empleo y la protección social, en la energía, en el medio ambiente y el desarrollo sustentable y en el comercio

### Seguridad Pública

En América Latina y el Caribe la tasa de homicidios es de 20.8 personas por cada 100 mil habitantes en 2006.<sup>8</sup> Los homicidios son la primera causa de muerte en promedio en toda la región para jóvenes de entre 15 y 29 años, con una tasa que alcanza a 83,2 y es aún más alta entre los jóvenes de los estratos medios y bajos entre los cuales se eleva a más de 100 casos cada 100 mil habitantes.

El desafío que la delincuencia organizada representa para los gobiernos puede ser mejor comprendido cuando se conocen las ganancias que genera. El tráfico de drogas genera ingresos por aproximadamente 320 mil millones de dólares al año, una cifra superior al PIB de la mayoría de nuestros países.<sup>9</sup> La relevancia económica de la delincuencia la conecta directamente con la crisis.

La impunidad es otro aspecto del problema. La información sobre criminalidad es determinante de la capacidad de enfrentar el problema. En la actualidad es fácil detectar discrepancias en las cifras proporcionadas por diversas instituciones dentro de un mismo país, así como debilidades técnicas y tecnológicas en su captura y presentación, a lo que hay que agregar sus dificultades de acceso al público en general. Será necesario actualizar nuestras legislaciones, pero sobretodo, dotar a nuestros legisladores de las capacidades necesarias para normar, fiscalizar y monitorear las decisiones y acciones que se implementan en el combate a la criminalidad.

### Empleo y la protección social

La OIT anticipa un aumento de la tasa de desempleo global de 6.0% en 2008 a 7.1% en 2009, lo que equivale a un incremento de 40 millones de personas sin trabajo.<sup>10</sup>

El desempleo aumentará en todo el hemisferio. En Estados Unidos la tasa de desempleo en febrero de 2009 fue de 8.1%, lo que equivale a 12.5 millones de personas sin trabajo y un aumento de 5 millones de desempleados en los últimos 12 meses.<sup>11</sup> En Canadá, la tasa de desempleo se sitúa en 7.7% en febrero de 2009, equivalente a 1.4 millones de desempleados.<sup>12</sup> Para América Latina y el Caribe, la OIT estima que la tasa de desempleo aumentará desde 7.3% en 2008 a 8.3% en 2009, cifra que representa aproximadamente 23 millones de personas sin trabajo.

---

<sup>8</sup> Según el Informe Mundial de Violencia elaborado por la Organización Mundial de la Salud.

<sup>9</sup> Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

<sup>10</sup> OIT (enero, 2009), Global Employment Trends.

<sup>11</sup> USDOL, Bureau of Labor Statistics (marzo 6, 2009), The Employment Situation: February 2009

<sup>12</sup> Statistics Canada (febrero 2009), Labour Force Survey

La CEPAL destaca la fragilidad del empleo en América Latina y el Caribe, donde la tasa de informalidad ronda el 52%. Tratándose de puestos de trabajo de mala calidad, inestables, mal remunerados y sin cobertura de seguridad social, sitúan a un porcentaje importante de los trabajadores en el umbral entre la pobreza y la extrema pobreza, existiendo la posibilidad que la crisis aumente los riesgos de esta población vulnerable. La CEPAL advierte al respecto que 2008 puede haber marcado el fin de un quinquenio de descenso de la incidencia de la pobreza y la pobreza extrema en la región. Según estimaciones de la Comisión, la pobreza extrema bajó del 19.4% al 12.6% entre 2002 y 2007 y se mantuvo en 12.9% en 2008.

Para enfrentar las consecuencias de la crisis en la pobreza se han diseñado en la región una variedad de políticas de promoción del empleo y de protección social que será necesario no abandonar en momentos de crisis; particularmente las de protección social orientadas a las familias más vulnerables, que han tenido un notable éxito en muchos países. Esta es una estrategia fundamental para proteger el capital humano y romper la reproducción intergeneracional de la pobreza.

### **Energía, medio ambiente y desarrollo sustentable**

La crisis amenaza también el uso sustentable de la energía, el medio ambiente y, desde una perspectiva más amplia, del desarrollo. El manejo de energía en la región tiene tres desafíos por delante que se amplifican con la crisis: el acceso universal a fuentes de energía confiables, mitigar la volatilidad de los precios de la energía y producir los incentivos necesarios para una migración a tecnologías de aprovisionamiento de energía menos intensivas en el consumo de bienes ambientales.

Los numerosos retos que enfrenta la región en materia energética se exacerban por la crisis financiera global, que representa una seria amenaza para la seguridad energética de la región y ha reducido la capacidad de los consumidores para acceder a los servicios energéticos. Los productores e inversores en el sector energético se enfrentan con mayores dificultades para acceder a créditos que permitan hacer inversiones en nuevos proyectos de gran escala.

En cuanto al manejo sustentable del medio ambiente es importante destacar que hay desafíos que continúan vigentes en un contexto de crisis. Se destacan el acceso universal al agua potable y la preservación de sus fuentes, la reducción de la degradación del suelo y la mitigación del impacto de los desastres naturales.

El Cambio Climático es uno de los principales desafíos que enfrenta la humanidad. Existe acuerdo sobre el problema, sus causas e impactos, si embargo, es necesario tener una respuesta efectiva por parte de los países y la comunidad internacional en general para responder a sus efectos. Es por ello que la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático que se celebrará en Copenhague en diciembre de este año es tan importante. Esperamos que de esta Conferencia resulte un nuevo acuerdo que cuente con la participación de todos los países, así como un renovado estímulo para hacerle frente a este flagelo.

## Comercio

Según estudios de economistas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) dados a conocer recientemente, el volumen del comercio global caerá 9% como consecuencia de la crisis. Resulta importante destacar que una contracción de esa magnitud no se registraba desde la Segunda Guerra Mundial. Las proyecciones del Banco Mundial indican que para 2009 las exportaciones de bienes y servicios mundiales se reducirán un 2,1% con relación a 2008, mientras que las importaciones caerán hasta un 1,8% en igual período.

La contracción en los países desarrollados será particularmente severa. Las exportaciones reales se reducirían en un 10% este año. Respecto a los países en desarrollo, aún más dependientes del comercio internacional para su crecimiento, verán el volumen de sus exportaciones contraerse entre el 2%-3% en el 2009.

Adicionalmente, en un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional que se basó en un sondeo entre 40 bancos realizado por la Asociación de Banqueros para el Financiamiento y el Comercio (BAFT, por sus siglas en inglés), se señala que el financiamiento para el comercio, que sostiene una gran parte de los 13 ó 14 millones de millones de dólares que circulan en el mercado mundial, se ha reducido a un volumen entre los 100 y 300 mil millones, a causa de la crisis económica internacional. Esta situación es avalada por el director-general de la OMC, Pascal Lamy, quien considera que el agotamiento de los fondos para el financiamiento de las transacciones comerciales sería una de las razones que podría dar cuenta de la reducción de los flujos comerciales, especialmente en los países en desarrollo.

Asimismo es preocupante que países vayan a adoptar medidas proteccionistas que solo vendrán a agravar la situación ya de por sí complicada. En una situación como la que se vive en estos momentos, un mensaje claro de compromiso, seguido de acciones concretas en favor de concluir la Ronda Doha sería muy importante para sobrellevar el impacto que la crisis tendrá en el comercio.

## VII. La necesidad de una línea de acción concertada a nivel regional

Ante este panorama, se hace necesaria una respuesta coordinada, integral y eficaz con el apoyo de la comunidad internacional. Esta respuesta debe tener como objetivo político mitigar al máximo el efecto de la crisis en los sectores más pobres y en los sectores productivos dinámicos, particularmente las PYMES. Los costos de la actual crisis no deberían recaer en los sectores vulnerables. Este no es un tema ideológico, es la forma de evitar una regresión democrática.

Si está claro que la solución no va a provenir del mercado, el Estado debe actuar con rapidez y eficacia en dos flancos: la inversión en políticas sociales (más eficaces y focalizadas) y la utilización del gasto público para estimular la economía. La comunidad internacional debe ser consciente que su apoyo en esta oportunidad debe ir dirigido también al fortalecimiento del propio Estado, que en la mayoría de los países de la región es frágil, con burocracias ineficientes y bajos niveles de estatalidad.<sup>13</sup>

Las respuestas a la crisis han sido aisladas hasta el momento, y la coordinación a nivel regional insuficiente. En algunos casos esa respuesta se ha originado en el ámbito fiscal o monetario y, en otros, se ha expresado en devaluaciones o medidas proteccionistas. Más allá de la pertinencia de estas medidas, algunas más agresivas que otras, queda la impresión de que aún no se ha alcanzado una cabal comprensión de la verdadera magnitud de la crisis. Resulta imprescindible asignar tiempo y recursos para terminar de entender su verdadera dimensión y las formas de realizar su seguimiento, así como también para prever el impacto económico, social y político que ella puede llegar a alcanzar. Una respuesta inadecuada o insuficiente a la crisis podría significar para la región un fuerte retroceso en términos de pobreza, desigualdad y empleo así como también en el nivel de apoyo de los ciudadanos hacia la democracia. Una crisis de la magnitud y profundidad de la que enfrentamos, requiere de respuestas políticas basadas en criterios económicos y sociales. Ya pasó el tiempo de los enfoques puramente económicos cuyo único objetivo era el equilibrio de las cuentas fiscales. Seguir nuevamente ese camino nos conduciría, inevitablemente, a un nuevo periodo de inestabilidad y de deterioro de la democracia.

Los logros alcanzados por la región en términos económicos y sociales tienen su origen en la democracia y es a partir de ella y de la búsqueda de una mayor igualdad y equidad que deben construirse las políticas anticrisis.

La comunidad internacional debe ser parte de ese esfuerzo, apoyando no sólo con el otorgamiento de recursos a través del FMI. Los recientes acuerdos del G20 en términos de un incremento de los recursos del FMI y del BM y una mayor y mejor regulación financiera internacional se orientan en la dirección correcta pero probablemente sean insuficientes. Es por ello que los Jefes de Estado y de Gobierno acordaron volver a reunirse en septiembre de 2009 para efectuar una evaluación de la aplicación de las medidas adoptadas.

Además de esas acciones, la comunidad internacional, por intermedio de los organismos regionales, podría apoyar a los países para que esos recursos se dirijan hacia los sectores más vulnerables ante la crisis y para que las instituciones públicas competentes ejecuten esos recursos de manera eficaz y eficientemente.

---

<sup>13</sup> Se entiende por estatalidad, la capacidad para el ejercicio de las facultades del Estado.

En línea con lo expuesto anteriormente sería oportuno considerar la creación de un mecanismo temporario de coordinación entre los organismos multilaterales que trabajan en América Latina y el Caribe. La OEA, como organismo político multilateral de la región, puede darle impulso, dirección y organización de manera concertada a dicho mecanismo.



## VIII. Reflexiones Finales

Los gobiernos democráticos de la región se encuentran frente a dificultades económicas y sociales inesperadas. La democracia construida a lo largo de los últimos veinte años contiene no sólo los elementos de contención de los efectos negativos de esta situación, sino la capacidad para atacar con más eficacia los efectos económicos de la crisis.

**La misma democracia contiene la capacidad para atacar con más eficacia los efectos económicos de la crisis.**

Nuestro objetivo central es cooperar en el mantenimiento y ampliación de nuestras democracias. Aquí nos encontramos enfrentados a una amenaza no sólo a nuestras economías, sino precisamente a nuestros sistemas políticos.

**Para la OEA las consecuencias políticas de la crisis económica constituyen una cuestión central.**

Este es motivo suficiente para que el texto que presentamos a esta Cumbre tome a la cuestión de los efectos políticos de la crisis como el tema central. Lo hacemos no sólo para describir los eventuales riesgos y advertir peligros. Nuestra propuesta es indagar y debatir las formas en las que el sistema democrático puede morigerar y contener algunos de los efectos más nocivos de la crisis sobre la estabilidad política.

Las soluciones no son fáciles pero son posibles si sumamos a los necesarios consensos políticos la experiencia de crisis anteriores, en las que las respuestas generaron mayor conflictividad social, situaciones de inestabilidad política y un renovado rol de Estado en materia regulatoria y de amortiguación de los efectos sociales de la crisis.

Las respuestas a la crisis deben guardar correspondencia con la gravedad de la misma, apoyarse en la mayor holgura de las cuentas fiscales acumulada en los últimos años, proyectarse en una renovada visión estatal y disponer de recursos externos con una baja condicionalidad en el marco de una cooperación internacional y regional también renovada.

El objetivo central de esas respuestas deberá ser garantizar la gobernabilidad democrática y minimizar los efectos sociales de la crisis, en particular de los sectores vulnerables.